



ABORTAMOS LA MIRADA POLICIAL



Habitantes del planeta caos hemos traído a ustedes las letras de un montón de niños enojados y hartos de ver cómo ante esta crisis de humanidad y emergencia sanitaria se hacen legítimas una serie de arbitrariedades y la reproducción de múltiples violencias sobre nuestros cuerpos; las medidas implementadas por la propuesta denominada "pico y género" poseen un trasfondo oscuro de lo necropolítico a través de las imposiciones de género: acciones punitivas, vigilancia y control por parte de aquellos

que definen cuáles son los límites de la "normalidad" y que con fervor defienden y justifican el orden y la mirada binaria.

El sistema genero/ sexo hegemónico, es un sistema que perpetúa y despliega a través de distintos mecanismos y del poder de las instituciones sociales un amplio espectro de violencias sobre los cuerpos que NO habitamos lo normativo; los cuerpos que habitamos las disidencias sexuales y de género siempre hemos estado expuestxs a la vigilancia, el control, y las miradas policiales del género... miradas que son cómplices de la normalización, corrección de las "desviaciones" y la patologización de los cuerpos.

Esta medida es eminentemente autoritaria, y el autoritarismo necesita de identidades rígidas e inmutables para sostener una división binaria del mundo donde no quepan todxs lxs seres a través de marcas de género imborrables; el autoritarismo busca producir cuerpos abyectos y por consiguiente cuerpos para la vigilancia y el disciplinamiento, es todo un modelo de "panoptismo" de género.

Quienes hemos vivenciado y encarnado el peligro de las miradas policiales sobre nuestros cuerpos no nos resulta una política inocente, ya que como lo plantea Cornejo la transfobia/lesbofobia/homofobia no opera poniendo cuerpos en closets sino en ataúdes, es por eso que las normas de género

como la cisnorma y la heteronorma operan en ese sentido como fronteras de la muerte que producen cuerpos matables o corregibles y ponen en riesgo sobre todo la vida de las personas trans, dando el privilegio sólo a algunxs de habitar la ciudad y las calles de forma tranquila.

Por lo que este momento nos invita no solo a reconocer nuestros privilegios cisgenero, sino también a escupir y abortar las miradas policiales que genera esta política en lxs vecinxs y personas. Abortarla para abrazar a los cuerpos que se ponen en riesgo. Abortarla para desobedecer a las fronteras de género y de clase para reinventar formas de cuidado transgresores y rebeldes que hagan las ciudades y las calles lugares más segurxs para quienes todos los días habitan la calle con miedo.

Abortamos la mirada policial porque nuestros cuerpos son bosques nativos, no objetivos militares, o policiales, no son recipientes para sus curiosidades, su morbo o su odio, ni para sus señalamientos y sus normas limitadas. Abortamos las coacciones ejercidas a través de las medidas estatales que repudian, silencian y condenan las múltiples formas en que se conciben lxs cuerpxs. Abortamos la subordinación como punto movilizador de las normas hegemónicas y de sus políticas basadas en odio y olvido.

Echamos a la hoguera la cisheteronorma y subvertimos la hegemonía corporal, radicalizando los poderes ñerxs, gomelxs, de barrio, populares, travecós, marikas, machorrxs y lenchos.

¿Y qué sigue en la escala de normalización de este pico y...?

